



Qué es el amor y el problema del amor romántico.
Por: Julia Rosalía Luna Vilchis

En este aprendizaje analizaremos desde el discurso feminista y utilizando la metáfora de las gafas violetas uno de los temas más importantes en la adolescencia, el enamoramiento y el amor, las experiencias de relaciones entre las juventudes.

La experiencia del amor es una experiencia de carácter sociocultural, no es una experiencia universal. Las personas se enamoran de diferentes maneras y no siempre en condiciones igualitarias. Existen numerosos estudios y teorías acerca del enamoramiento y el amor, dependiendo de la formación cultural que justificará o no el acontecimiento. Algunas personas consideran que las historias felices no hacen historia y por ello consideran que en temas de enamoramiento y amor es necesario sufrir, pues así lo dicta la tradición, pero ¿cuál tradición?, ¿desde qué costumbres?, ¿siempre fue así?

Las experiencias amorosas dependen del momento histórico, de la cultura y del tipo de sociedad en sus hábitos y costumbres, son al mismo tiempo, una experiencia subjetiva y colectiva. La experiencia del amor se construye en cada individualidad y también afortunadamente, se deconstruye. No hay ninguna naturalidad en la experiencia, por el contrario, numerosas experiencias de violencia se han justificado en nombre del amor. Gracias a la mirada de los feminismos y del pensamiento crítico, podemos analizar las experiencias amorosas, tomar distancia y problematizar, en especial, el mito del amor romántico.

La experiencia del amor se ha nutrido como imaginario desde la cultura occidental unida al discurso mitológico, a la religión, a la filosofía y la literatura. En momentos como la antigüedad clásica las personas tenían experiencias de familia distintas y el enamoramiento y amor se gestaba entre varones, los vínculos con las mujeres eran considerados de poca importancia, como una cuestión de naturaleza. Con el advenimiento del cristianismo en la cultura occidental se heredaría la idea del matrimonio monógamo lícito y la práctica del amor cortés, que consiste en seducir a las mujeres con el canto y la poesía, a partir de mitos y novelas, como la saga artúrica, las historias de caballería, donde las mujeres no son libres pues han sido comprometidas y casadas desde muy jóvenes, por conveniencia y por costumbres, con varones de mayor edad. Por esto se les considera a las mujeres como pecadoras al enamorarse de los poetas y rapsodas itinerantes. La idea de la prohibición del amor comienza a gestarse en novelas como “El roman de la Rosa” de Jean D’ Emeung y Guillaume de Loris y se cristaliza en célebres obras como “El Decamerón”, de Giovanni Boccaccio. En el Renacimiento comenzamos a ver cómo las mujeres son convertidas en musas inspiradoras, Laura, para Petrarca, Simonetta Vespucci para Sandro Botticelli, Beatriz, para Dante Alighieri. Las mujeres dejan de ser mujeres de carne y hueso, son idealizadas, como las santas y vírgenes de las iglesias y catedrales, lo podemos constatar en el arte y la literatura. Y cuando arribamos al romanticismo como movimiento social, desde el movimiento literario como el *sturm und drang*, las mujeres se transforman en seres asexuales, como un



Igualdad de Género **Aprendizaje 8**

ángel, un ser imposible de alcanzar. Y surge una práctica siniestra, el suicidio por amor, inspirado en novelas como Werther, de Goethe, donde un joven se enamora de la novia de su mejor amigo y para evitar caer en la tentación, se suicida por amor y muchos lo imitan. La violencia en el amor se gesta en un escenario histórico, social y cultural: desde las relaciones de familia, el trabajo, las relaciones interpersonales, las relaciones de poder, en un marco de creencias, prejuicios y estereotipos de género.

En la actualidad escuchamos y repetimos los dichos, refranes y costumbres de manera poco crítica, naturalizamos frases como las siguientes:

- Tú eres el príncipe azul que yo soñé...
- Tú eres mi primer amor
- Tú es mi proveedor
- Tú eres mi Salvador (...)
- Para mí es muy importante que mi novia sea virgen o que tenga poca experiencia sexual
- Yo no me casaré con cualquier mujer
- O mía o de ninguno
- (Yo) la maté porque era mía.

La mayor parte de esos dichos y refranes son machistas y refuerzan estereotipos y conductas violentas. Cuando arribamos al siglo veinte, después de las dos guerras mundiales, ocurre el triunfo de relatos como las novelas rosas, las historias de amores imposibles narradas en los medios de comunicación: primero los periódicos, luego en la radio, en el cine, la televisión y finalmente las redes sociales. Y surge una fórmula: las historias asimétricas entre las mujeres y los varones heterosexuales aderezadas con un final feliz...hasta el final de la historia o después de la muerte.

En los siglos veinte y veintiuno, las relaciones interpersonales en la convivencia amorosa se viven a temprana edad y el discurso amoroso deja de ser un asunto de adultos y pasa a ser la tópica de las historias en películas, series y canciones de adolescentes, porque las historias de amor venden. Con estos productos comerciales se justifica la violencia de género: violencia física, psicológica, económica, patrimonial, simbólica, estética, sexual, violencia feminicida.

Es por lo que es importante advertir las señales de advertencia (red flags) como los siguientes:

- Tu pareja desea que la relación sea seria con rapidez
- Tu pareja no acepta un NO como respuesta
- Tu pareja es celosa o posesiva, desea elegir los amigos
- Tu pareja controla y ordena, toma todas las decisiones
- Tu pareja utiliza el chantaje para convencerte
- Culpa a la víctima de aquello que no funciona en la relación
- Llama con frecuencia, envía mensajes con un afán de control



Igualdad de Género Aprendizaje 8

- Y pide disculpas, prometiendo no repetir, lo que va a volver a hacer, con mayor intensidad, en una próxima ocasión.

En una relación donde se romantiza la violencia es común ver signos como:

- Agresiones
- Acoso
- Faltas de respeto
- Humillaciones
- Control
- Sometimiento
- Golpes.

La violencia en el noviazgo es una experiencia tal que, nadie, más que la víctima, es quien elige a su victimario. Este tipo de violencia es una conducta donde por acto u omisión de una persona se domina, somete, daña, de manera física, psicológica a nuestra persona. Existen campañas donde se visibilizan a manera de prevención, los signos y señales de una relación violenta, como el violentómetro.

Y aquí cabe hacer una pausa y preguntarnos: ¿Cómo esperamos ser amados?, ¿Qué expectativas tenemos ante una relación amorosa?, ¿estoy personalmente en condiciones para tener una pareja o me permito un tiempo para conocerme a mí mism@? Hacer una pausa y permitirnos escucharnos, es un asunto de cuidado y de ética hacia nosotros mismos.

Desde el discurso feminista hay propuestas como la que sostiene Coral Herrera Gómez en libros como “Mujeres que ya no sufren por amor” y “Hombres que ya no hacen sufrir por amor”, apelando a un contrato amoroso, a un acuerdo de voluntades, otras formas de amar que apelan a un cuidado de sí y del otro en un marco de relaciones en condiciones de respeto e igualdad. Porque otras formas de amar son deseables y posibles.

Fuentes:

- Bosch, E. et al. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Anthropos: Barcelona
- Casique, I. et al. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. UNAM, CRIM: México
- Fumero, K. et al. (2016). *Escuelas libres de violencias machistas*. Universitat de les Illes Balears: Palma (Illes Balears)
- Herrera, C. (2009) (Tesis doctoral). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Universidad Carlos III: Madrid.
- Herrera, C. (2022). *Mujeres que ya no sufren por amor*. Catarata: Madrid
- Herrera, C. (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor*. Catarata: Madrid